LA EMIGRACIÓN

COSTUMBRES ASTURIANAS

SAMA Y MIERES
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO "LA DIAMANTE"
A CARGO DE R. FERNÁNDEZ

1913

UNIVERSITY OF
TORONTO LIBRARY

LA EMIGRACIÓN

UNIVERSITY OF
TORONTO LIBRARY

Obertin = Fernández Roseto, Fernando
1
REMOTE STORAGE

LA EMIGRACION

COMEDIA EN DOS ACTOS

POR

R.O S.E T.E

CON

PROLOGO

del joven e ilustrado Abogado, y Registrador de la Propiedad número 1.° de su promoción

D. José González y González

CANGAS DE ONIS

SAMA Y MIERES
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO "LA DIAMANTE"
A CARGO DE R. FERNÁNDEZ

1913

Es propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

PRÓLOGO

Lazos de atecto y simpatía, forjados al calor del seno de una cariñosa amistad, cohiben mi espíritu, haciéndole ceder ante los insistentes requerimientos del autor de LA EMIGRACIÓN. Mas importa advertir que, aparte de mi escasa aptitud para juzgar producciones de esta indole, y que lo que yo dijera podría parecer no del todo desinteresado e imparcial, al público toca apreciar su mérito por ser el supremo e inapelable juez en estos asuntos.

Tan importante y complejo es el problema de la emigración, que en todo tiempo hubo de preocupar a nuestros eminentes estadistas, afanosos siempre por encontrar las causas precisas que la producían, sin que hasta la hora presente se hayan podido determinar.

El que renuncia para siempre a su patria, dice un filósofo, le hace todavía más daño que el que se quita a sí mismo la vida; porque éste lo deja todo a su país, y aquél le priva de su persona y de una parte de sus bienes. Por eso Felipe IV en su pragmática de 1623, (ley 8, tit. 26, lib. 7, Nov. Rec.), imponía la confiscación de bienes al que emigraba, entendiendo que con este hecho se

infería grave ofensa a la patria; pero borrada esta pena por la Constitución de Cadiz, desaparecidas las irritantes restricciones que inútilmente la quisieron contener, y reconocida y respetada por la ley actual de 21 de Diciembre de 1907, la facultad de abandonar el suelo natal, se produjo ese desbordamiento siempre creciente desde mediados de la centuria pasada, ausentándose con esa especie de avulsión humana un sinnúmero de fuerzas activas y productoras cuya retención en el país tan útil y necesaria nos es.

Casi todos que de la emigración se han ocupado, la tuvieron que considerar como un mal para la nación en que se producía; bajo el aspecto económico por disminuirse la masa general de la riqueza y del trabajo, que son los dos indispensables factores de toda producción; bajo el político y social, en cuanto que por ella se da a conocer el deplorable estado de un país por falta de seguridad en los medios de subsistencia.

Difícil, por no decir imposible, resulta las más de las veces el fijar las causas que motivan este fenómeno social, lo que hizo exclamar al Sr. Albareda, que tan solo era conocido por sus tristes consecuencias. No obstante la dificultad, cabe conjeturar como causas posibles y probables del movimiento emigrador voluntario: el afán de especulación, el espíritu tradicionalmente aventurero de nuestro pueblo, la idiosincrasia imitativa de la raza, la facilidad y rapidez de los medios de comunicación, nuestra inconstancia para el

trabajo, el vicio y corrupción en la población obrera, la decadencia de nuestra agricultura e industria, la imposibilidad de satisfacer en el mayor número de los casos y dentro de las actuales condiciones de progreso económico del país la natural aspiración al bienestar y mejoramiento, y por último, según el decir de un escritor moderno, «el ejemplo tentador del *indiano* afortunado, que abandonó la humilde aldea para confiar su porvenir al azar, y volvió a ella deslumbrando a sus convecinos con las riquezas conseguidas en pocos años».

Reconocidos los males y convenidos en las causas, fácilmente se comprende que sería absurdo y esteril empeño querer remediarlos mediante sólo disposiciones legislativas o ministeriales, que abusando de la fuerza de la ley, quisieran ahogar la libertad individual sin detener la arribada a las playas extranjeras de ese, bien llamado, precioso contingente de inteligencia, de esfuerzos y de brazos.

No, no son las prohibiciones autoritarias, oprimiendo la libertad económica, las que han de prevenir la emigración; las leyes protectoras del trabajo, de la industria, del comercio y de la propiedad en íntimo consorcio con otras de caracter educativo y moral, son las que unidas a los vínculos familiares crean en el hombre los afectos hacia su patria de los que sin gran dolor se desprende por grandes que sean las riquezas soñadas que le ofrezcan una empresa arriesgada en

otro país. Por ello, y como muy bien pensaba el Sr. Albareda, se hace necesario ensanchar las esferas de la agricultura y de la industria, imprimiendo en ambas poderoso impulso. «La agricultura, como la industria, se agita, circula y acude donde el interés la llama». Por ello, será siempre digno de recordar y estudiar el notabilísimo informe de Jovellanos sobre la ley agraria al Supremo Consejo de Castilla, los proyectos de D. Fermin Caballero para el desarrollo de la población rural; las leyes desamortizadoras, la de Colonias agrícolas, la de colonización y repoblación interior y otras muchas ideas y propósitos de utilidad reconocida, pero que no alcanzaron las consecuencias que sus autores se prometían, porque la apatía de los Gobiernos no los llevó al terreno práctico donde podían fructificar.

Un aspecto de este vasto problema, quizá el más grave y delicado, por referirse a la emigración de la mnjer, piedra angular del núcleo familiar, que con su marcha lleva tras de sí el hogar doméstico, es el que excitó la atención de mi querido amigo el Sr. R.º S.ᵉ T.ᵉ, que con gran oportunidad y tino la censura duramente en su obra La Emigración. La emigración de la mujer, en la alarmante medida con que lo verifica, según las últimas estadísticas, es un síntoma que revela la disolución de la sociedad española.

Tomando el Sr. R.º S.ᵉ T.ᵉ como medio de manifestación de sus ideas, en su obra La Emigración, el rico, armonioso, dulce, severo y fle-

xible bable de la parte oriental de Asturias, desenvuelve el asunto, sirviéndose como argumento de una honrada y humilde familia de la clase labradora, enriqueciendo y esmaltando el desarrollo con episodios interesantes y con situaciones y caracteres llenos de movimiento, y que son fieles pinturas de la vida real.

Resalta y campea en toda la obra un excelente sentido moral, encarnado en la figura venerable del anciano *Cura*, en cuyo caracter magistralmente trazado vino a retratarse el autor. El desenlace es lógico y verdaderamente artístico: la ilusión del emigrado que no encontró más que la miseria. En suma; creo que lo atrayente y entretenido de la forma que le presta el dialecto, y el poner de manifiesto la transcendencia y gravedad del problema, son dos notas que prestan notorio aliciente a su lectura, mostrando en el autor un acendrado patriotismo, a la par que ayuda a despertar el interés por estos estudios, dando lugar a que algunos penetren por el camino, apenas abierto, de esas investigaciones tan útiles a nuestra patria.

José González González.

Abril de 1913.

PERSONAJES

ANTÓN.	Matrimonio.
PEPA.	
RAMÓN.	Hijos.
ANTONA.	
SABEL..	

EL CURA DE LA PARROQUIA.

La acción pasa en una remota aldea de Asturias.

ACTO PRIMERO

Casa de labradores pobres. Muebles viejos y artefactos de labranza, siendo imprescindible un vasar tosco y antiguo, negro del humo y en él una fuente, platos y escudillas, todo de barro. Este vasar colgado de un clavo y como a la altura de uua persona. Al lado del vasar, colgado también, un zurrón, una vejiga grande seca y anegratada, una cuerna de ordeñar, un cesto pequeño de *baniellas*, asomando de él un pedazo de borona y a su lado una caldereta. En un rincón, posado en el suelo y arrimadas a la pared, una guadaña y una escoba con palo de madera. Debajo del basar y en el suelo, un pote, una olla, dos o tres bancos redondos con tres piés. En otro rincón un arado y como a la altura del vasar, un cajón grande y tosco que sirve de gallinero y por un extremo tiene una puertecita, la suficiente para entrar una gallina; del suelo a la puertecita y arrancando desde cerca de la puerta principal una escalerita que muere en el gallinero. Esta escalera está construída toscamente con dos palos desiguales y peldaños clavados a ellos. Debajo del gallinero una *macona* o *goxa*, fesorias, hoces, *angazos*, tridentes, cordeles, madreñas, una red de hierba y ajustada al rincón una *gabiella* de *maizón*. Un banco largo y viejo, una masera suspendida por dos bancos a los extremos, hacia uno de los cuales en el suelo y apoyado a la masera un fuelle con harina y encima de dicha masera, colgados, una peñera y un baño. Alrededor y colgados de clavos cordeles en desorden, ropas de aldeanos, siendo indispensables una montera, calzones y chaqueta de sayal, coricias, dos escarpines, una blusa, una faja, sayas, mandiles, pañuelos, tocino y embutido, manojos de cebollas y una *riestra* de ajos, así como manojos de hierbas secas medicinales.

ESCENA PRIMERA

PEPA y SABEL

(Trajes viejos de aldeanas y SABEL aseada, aunque con la citada ropa vieja; es decir: PEPA, que representa unos 60 años, pañuelo a la cabeza atado bajo la barba, oscuro; manta andrajosa, jubón, saya corta oscura y con remiendos vivos; medias y escarpines. SABEL un traje análogo algo más vivo, pero viejo y sin pañuelo a la cabeza, peinada sencillamente. Representa unos 20 años y es tan atrevida que a veces raya en descaro. En un rincón de la sala PEPA está sentada hilando con una *rueca* y cerca de ella SABEL en el suelo desgranando maíz en una *maniega* grande, cuyos *tucos* va colocando a su lado; con uno de dichos *tucos* desgrana el maíz y los granos caen en la *maniega*. Empieza a cantar).

SABEL Con ese garbo que llevas
soldado capitalista,
con ese garbo que llevas
ya puedes ir a revista.
Con ese garbo
que lleva el Rey
la escarapela
le está muy bien.

(Seguidamente, después de una pequeña pausa. Música anterior).

La Virgen de Covadonga
es pequeñina y galana;
aunque del cielo viniera
el pintor que la pintara.
Con ese garbo
que lleva el Rey
la escarapela
le está muy bien.

PEPA ¡Jósus, rapaza; estás cantando un cantar más vieyu que la barriga de Adán! ¡Esgrana, esgrana bien el maíz!

SABEL Eso mi gusta a min, tou lo vieyu, (Aparte) a non ser la ropa y los hombres.

PEPA Estás guapa, Sabel.

SABEL (Cantando)

¿Porqué lloras, dama hermosa?
Por qué tengo de llorar;
tocó la suerte a Silverio
mañana se va a embarcar;
a mi solita me va a dejar,
solita y sola para llorar.

PEPA ¡E nuevu eso, Sabel! ¡Pes non e nada que se cantaba a la giraldilla per les romeríes cuando yo era moza y ya mi lu deprendió mió madre que lu cantaba la suya.

SABEL A mal tiempu cara alegre, madre, que Dios lo remediará.

PEPA Si, pero ¡qué mal diz el que non tien gana de comer con el que la tien! Considera qué alegría puedo yo tener y ternán tos hermanos cuando hoy mesmu salen pa pasau el agua!...

SABEL Pes por eso estó yo contenta, porque si Dios yos dá salú a todos, unviarán dineru pa desempeñanos y (mirando a los lados) asina tendré yo miyor salida. Ya ve que los mozos todos mi colan por-

que vamos quedando con la posada toa empeñada.

PEPA ¡Qué cuentes alegres echas, Sabel!

SABEL (Cantando)

Sal a bailar, buena moza,
menéate resalada
que tienes la sal del mundo
y no te meneas nada;
que la sal del mundo tienes
y menearte no quieres.

PEPA ¡Non mi cantes más, con mil demontres!

SABEL ¡Bah, bah, madre, que canto pa alegrala!

PEPA ¡Ay, qué rapaza!

SABEL (Continúa cantando)

Villaviciosa, hermosa,
¿qué llevas dentro?;
tu me robas el alma
y el pensamiento.
Esos claveles
que en tu jardin los tienes sembrados
verdes, azules y colorados.

PEPA ¡Por los clavos de Cristo mi calla, rapaza!

SABEL (Canta)

Si mi madre me riñe
disculpa tengo
de la huerta del cura
digo que vengo;
que vengo
de regar el romero a mi dama;
ya se le va secando la rama.

PEPA Tu estás alegre y tou lo ves claru co-

mo el agua, pero yo véolo escuru como el zardu que está en la cunia y les calamiyeres de la cocina. Cuando un está triste y tien pena nada alegra; al contrariu: toes les divirsiones entristecen más. Cuando yo era moza y tevi una desgracia y non podía dir ya a divirtime los domingos y demás dís de fiesta con les otres moces del llugar, oía tocar el tambor y la pandereta delantre de la capilla o su el horru pa baillar y de pena lloraba que non había consuelu pa min.

SABEL Entos, ¿por qué tien pena ahora?

PEPA ¿Non tengo tener pena, Sabel? ¡Non tengo tener pena con tos hermanos camin de Cuadonga pa dise hoy mesmu y con to padre camin de la Villa empeñando lo pocu que queda y acasu, como de costumbre, emborrachándose!.... ¡Qué pocu sintíu tienes, rapaza! ¡Ay, María, qué tarrañuela eres! (PEPA deja de desgranar, levántase y vase).

SABEL (Sigue cantando)

La casa del señor cura
nunca la vi como ahora
ventana sobre ventana
y el corredor a la moda:
uentana sobre ventana
y el corredor a la moda.

—

A la entrada de Oviedo
y a la salida
hay una panadera
mucho me mira.
¡Ay, que panadera!
ay que panaderilla
el alma me lleva.

Ya no quiere mi madre
que yo vaya a Madrid
porque dice que tengo
los amores allí.
Los amores allí
eso no puede ser,
más allá de Bayona
tengo yo a mi querer.
Más allá de Bayona
al lado del Ferrol
tengo yo una morena
más hermosa que el sol.

Si se va la paloma
ella volverá
que deja los pichones
a medio criar.
No se va la paloma, no,
no se va que la traigo yo...
¡que la traigo yo!...

Una zaragozana
que del cielo bajó
con el pelo extendido
y en el medio una flor,
y en la flor una rosa
y en la rosa voy yo;
vámonos dueño mio,
dueño mio vámonos.

Abreme la puerta
adorado clavel;
ábreme la puerta
que te vengo a ver.
Si vienes solito y solo
una luz te encenderé,
pero si vienes con otro
a mi madre llamaré.
Abreme la puerta
adorado clavel;
ábreme la puerta
que te vengo a ver.

—

En Uviedo no me caso,
en Xixón lo pongo en duda,
tengo jacer una casa
junto a la iglesia de Trubia.
La mi morena
que no me aguarde,
que vivo lejos
y vengo tarde.

—

Al pié del rosal, madre,
al pié del rosal fué,
pero a coger la rosa
no me determiné.
Si la cojo me muero
y para no morir
coja-la, jardinera
y tráigamela usté aquí.
Después de cojidita
¿dónde la llevaré?
donde el cariño tenga,
donde el cariño esté,
donde el cariño tenga
resalada, olé, olé.

—

Que pié tan chiquito
que chiquito pié
que tiene la niña
que apenas se vé.
Levántate, niña,
levanta ese pié
que soy moli-molinera
que soy moli-moliné,
que soy moli-molinera
de la arina-arinaré.

PEPA (Entrando sin que SABEL termine este último cantar). Hoy atochecisti, rapaza. En mió vida vi otru tal. ¡Hay, María; ella qué tála é!

SABEL Cuando pasan rábanos comprálos. Hoy diómi el roxón por cantar. Tiempu mi vendrá pa llorar.

PEPA (Sentándose otra vez a desgranar). ¡Alabau sea Dios! Hay que dexate por imposible, rapaza.

ESCENA II

DICHOS y CURA

(El CURA es viejo, encorvado y andar pausado arrastrando los piés; pelo largo y cano. Lleva cayado basto, gorro de casa, viejo, sotana corta, vieja y remendada, y en ella dos bolsillos grandes: en uno guarda castañes *mayuques* o de la *cunia*, y en el otro una manteca de vaca, envuelta en una hoja de berza: ambos muy abultados. Gasta pantalón oscuro con remiendos ablancazados).

CURA (Voz pausada y entrando). ¡Antooon! ¡Peeepa! Allá vá un estorbo: en casa teneis una trampa.

PEPA (Dándole vista). ¡Ah, señor Cura: e usté! ¡Pase; pase' (Levantándose).

CURA Buenos días nos dé Dios y la paz sea con nosotros.

PEPA Santos y güenos, señor Cura. Asiéntese, asiéntese equí. (Le dá una silla vieja y se sienta).

CURA Bueno, mujer, bueno. ¡Ay, Dios mio! (sentándose). ¿Desgranas maíz, Sabel?

SABEL Por lo vistu, señor Cura.

CURA Bueno, mujer, bueno. Así se hace, trabajar. Dice un padre de la Iglesia, San Agustin, que el que no trabaja no debe comer.

SABEL Pes entoncies munchos estarían sin tarazar bocau, señor Cura, y comen miyor que los que trabayan como el rocin del olleru.

CURA Peor para ellos. El que no trabaja no es feliz aunque lo parezca; pasa la vida a lo tonto: no tiene tranquilidad de cuerpo ni satisfacción de alma: pues (descubriéndose) Dios Nuestro Señor, al mandarnos a este valle de lágrimas nos impuso por irrevocable condición el trabajo. ¿No ves, hija mía, no ves qué tranquilidad experimenta el cuerpo y qué satisfecha queda el alma cuando de noche echas la vista al día y observas lo que trabajaste durante él? Pues es el premio que Dios dá, aparte de la

ganancia. Y si es el cuerpo ¿no ves cómo descansa de noche? No cansando no puede descansar, hija mía; trabajar, trabajar.

Sabel — Pes yo más quisiera divirtime que trabavar, señor Cura.

Cura — ¡Ja, ja, ja! ¡Qué muchacha! No lo dic de corazón; ya sé que eres formal y trabajadora.
Y tu, Pepa, ¿qué haces, estabas hilando? Siéntate, mujer, sientate. (Se vuelve a sentar e hilar).

Pepa — Sí, señor; estaba a la llabor: pocu se gana a filar, pero menos se gana a folgar.

Cura — Bien hecho, mujer, bien hecho.

Pepa — ¡Milagru per aqui, señor Cura!

Cura — Milagro no, porque no es la primera vez que vengo.

Pepa — Pero a estes hores?...

Sabel — E que oyó cantar y entró a baillar una giraldilla con usté, madre. ¿Verdá, señor Cura?
¡Ja, ja, ja! ¡Qué muchacha!

Pepa — ¡Qué moscardona y descarada, digo yo ¡El demoy de la taragañona!... ¿Crees que e un igual tuyu!... ¡Dexa de esgranar y cuerri: anda, ve a esparder el maíz esgranau al sol en la tenovia del horru y cúdialo pa que non lo coman les gallines y quítate delantre min, sinver-

güenza! E esa la siñaleza que yo ti pónxi! ¡Ay, cómo se pierde el respetu a los vieyos y a los cures, cuando antes no se dexaban andar pasu besándoyos la mano derecha! Esti mundiu va perdiu, señor Cura! Ya non se puede vivir en elli. Desayá ñací non lu conozo.

CURA ¡Qué más dá, Pepa, es cuestión de muchachas.

PEPA Da, da más: nada i emporta a qué vien usté. ¡Recuexi, recuexi tou el traste y anda, porque agarro una tayuela o un trastu vieyu y pártoti les costielles!. (Deja de desgranar y se prepara para marcharse).

CURA Pues vengo de ver a *Marica la de Ramón de Mingo* que está bastante mala y a la vez me acordé que marchaban hoy el rapaz y la moza y venía a despedirme de ellos. ¿En dónde están?

PEPA Colaren a dispidise de la Virgen de Cuadonga, señor Cura. Non tardarán en venir. ¡Vaya por Dios, con Marica!

CURA Así, así; bien hecho. Fé en la Virgen.

SABEL Ayúdeme a alzar, madre.

CURA Yo te ayudaré. (levantándose coje la *maniega* por un lado y la ayuda a subirla a la cabeza).

PEPA Aspere, aspere, señor Cura; yo, yo. (Deja de hilar y coje la *maniega* también con el CURA).

SABEL Hasta lluego, señor Cura.

CURA Hasta luego, muchacha; conserva el

buen humor sin perjuicio del alma y del cuerpo.

PEPA Espardi bien el maiz per la tenovia y cúdialo. Si les gallines ti comen un granu por to descudiu, esgáñote.

SABEL Güenu; enteraos. ¿Hay más que alvirtir en la presente semana?... (Saliendo. EL CURA hace gestos compadeciéndose de ella y íle suave y amablemente)

PEPA ¡Lo que ti vo alvirtir va ser anguna mocada! ¡Y apúrrotila bien prestu, así mió alma!

SABEL (Saliendo y alejándose, canta)

Si mi madre me riñe
disculpa tengo
de la huerta del cura
digo que vengo;
que vengo
de regar el romero a mi dama;
ya se le va secando la rama.

(Mientras esto canta sigue riendo el CURA, y PEPA hace gestos de desagrado).

ESCENA III

PEPA y CURA

PEPA Ya lo ve, señor cura; ate cabos.

CURA Ata tu la paciencia y no te hagas caso ya; la *cibiellina enderézase* de pequeñina.

PEPA ¡Güena pacencia, señor cura, güena pacencia! Considere usté cómo estaré yo

con los rapaces camin de Cuadonga pa dise hoy mesmu y con Antón per la Villa empeñando lo pocu que queda pa pagayos el pasaje y acasu emborrachándose a la vez!...

CURA (Con pausa) ¡Para la Habana, para la Habana, para la Habana!.¡Oh, la Habana!..

PEPA Si; pa la Bana Ramón y Antona pa Güenos Aires.

CURA (Con gesto) Uuf, ¡para Buenos Aires! ¡Ah, Buenos Aires! ¡Ah, perdición de muchas mujeres! Ya, ya; ya con disgusto lo supe antes.

PEPA Sr. Cura, e la salvacion nuestra

CURA Ojalá, Pepa, pero... en los años que tengo observé mucho y más sabe el diablo por viejo que por listo.

PEPA Mire, señor Cura. Estamos empeñaos; pocu a pocu escrituramos tou cuantu teníamos; primero tres lloses pa comprar otra y agora la que compramos tabien la pasamos pel llibru de hipoteques pal pasaje de los rapaces. Manuel non unvió tovia el suyu y lo queháque que embarcó; los intereses de elli y los de la compra, están corriendo y pa mijor guardar los divinos, esti añu morriósenos la *Parda* del llambedizu y la gocha parió los coínos muertos. Cuntábamos pagalos con un xatín de la *Parda* y con los coínos y echárennos de cara

en fueu. Tienen que llevantános los rapaces, señor Cura.

CURA Los rapaces os hundirán más, como empezó a hundiros el primero que marchó. ¡Qué engañados vivís! Ah, América, América ¡Allí dan un pan por comer otro; alli es Jauja! Buena América tenéis aqui si quisiérais aprovecharla.

PEPA Ya ve, señor cura: Ramón non quier dar golpe a la llabranza des que se imetió en cogoxu dise, diciendo que en llegando a la Bana va unviar y traer a la verdadera penitencia a Manuel pa que unvíe, y Antona non ve el día en que sala de esta tierra pa Güenos Aires prometiendo mandar muncha plata, y entre todos desempeñaránnos.

CURA Ojalá, Pepa, pero temo que no resulte así. Si Ramón no quiere trabajar a la labranza, como tu dices y desea marchar, es porque no le acostumbrasteis al trabajo, ni hubo quien le explicara el de allá y el de acá ni cuánto produce uno y otro. Si en lugar de comprarle reloj, como le comprasteis, le dáis un escapulario para el cuello; si en vez de revólver, como todos los mozos de ahora usan le comprais un libro de agricultura; si en vez de darle rienda suelta le privais de ser corretón y acostumbrais al trabajo... otra cosa sería de él y de

vosotros y no se acordaría de emigrar en busca de campo para los vicios que adquirió y aquí no puede sostener y cree que en la Habana atan los perros con *llonganiza*, Pepa.
¡Y Antonia para Buenos Aires!... ¡Y que os mandará plata!... ¡Buena, buena plata mandarán las mozas de Buenos Aires!... Mira, Pepa: (Mirando para los lados observando si le oirá algien y hablando bajo) ¿Sabes a lo que van muchas mujeres a Buenos Aires?... Duro y triste para mi es decirlo, pero si por estas observaciones en algo pudiera evitar esta desgraciada emigración, cargo de conciencia sería ocultarlo.

PEPA ¿Que a qué van les mueeres a Güenos Aires?... ¡A ganar dineru, caray, a ganar dineru!

CURA Si lo ganan... y si la tuya lo gana tambien... lo mandará; pero la primera intención que la mayoría de las mozas llevan a Buenos Aires es la de ver si se casan despues que aquí pierden las esperanzas, y despues de allá... En fin basta con decirte que cuando no están al cuidado de sus padres.....

PEPA (Algo enojada y molestada en su amor propio) ¡Pes la mió rapaza por casáse non será, señor cura, por que si non tevo cien mozos ya, non tevo dengún: Todos los

aventó dempues de relaciones llarges,! ¡Y a cuantos dió con la puerta en les ñarizes, según ella diz!... Non se canse, señor cura que Antona va a ganálo pa unviar dineru y desempeñar la casa, y a correr y ver tierra, que aquelo, según dicen, e bien grande y hay poca xente.

CURA Bueno, mujer bueno; Dios nuestro Señor quiera que así sea (pensativo) «¡A correr y ver tierra!»... «!A correr y ver tierra!»... (Pensativo)

«Dichoso aquel que no ha visto
más rio que el do su patria
y duerme anciano a la sombra
do pequeñuelo jugaba» (Pausa).

«¡A correr y ver tierra»!... (Cerrando los ojos y levantando la cabeza) *Creciste et multiplicamini et replete terram...*

PEPA ¿Qué e lo que garlla, Sr. Cura? Non se lo que nos estará llamando en franxute. Acasu nos estará poniendo a parir.

CURA Al decir tu que echas la rapaza a correr y ver tierra recordé las hermosas palabras del Señor, que son las que dije en latín y no en *franxute*, o sea: «Creced y multiplicaos y llenad la tierra», pero aunque, como dices, en Buenos Aires hace falta gente, Dios NuestroSeñor no mandó que se llenara la tierra de ese modo. La tierra mala...

PEPA La tierra toa la crió Dios, y asina, de lo

que Dios crió nada e malu, Sr. Cura.

CURA No; quiero decir que el Hacedor no mandó salir de un pais bueno, como es este bendito asturiano, a otro no mejor, ni poblar tierra que resulte ingrata a los extraños y nobles pobladores, que reciben el premio con calamidades y peripecias, amén de otras cosas, tal como la pérdida de las buenas costumbres y de la religión que aprendieron en su amado pais natal, dándose el caso de que un dependiente recién llegado a América, y sobre todo en la Argentina, si intenta ir a misa, como hacía aquí, el amo le recrimina y... «mandese mudar» —despedida— según dicen que por ese enorme crimen dan los explotadores de esas cristianas y tiernas criaturas.

(Le dá la tos que le impide seguir hablando y recoje la baba con un pañuelo grande y oscuro).

PEPA Por munchu que diga, Sr Cura, los rapaces equi ya non se yos echará cornal; non habrá quien los atorne vánse vánse. ¡Ay mios rapaces del alma; la Madalena los guie y San Antonio los guarde!

ESCENA IV

Dichos y ANTÓN

(ANTÓN viste blusa azul corta y nueva, pantalón de tela negro y nuevo, boina negra; calza escarpines y «corizias». Edad 60 años, afeitado, cara oscura, pelo largo y en mal orden. Llega de la Villa de hipotecar una finca, con un palo largo y está algo cargado de bebida, alegre aunque no repugna su borrachera. Canta a lo lejos con voz desentonada y sigue cantando hasta que entra por la puerta principal).

ANTÓN Mambrú se fué a la guerra,
mirondón, mirondón, mirondera.
Mambrú se fue a la guerra
no sé cuando vendrá
do-re-mi, si-la-fa,
no sé cuando vendrá,
¡no sé cuando vendrá!
Si vendrá por la Páscua,
mirondón, mirondón, mirondera;
si vendrá por la Páscua
o por la Trinidad.

. . . . . .

. . . . . .

(Mientras canta y llega, el CURA que le oye, sigue tosiendo y quiere hablar para referirse a ANTÓN y su cantar, pero la tos no le deja. PEPA que durante la coversación con el CURAestá hilando a intervalos, al oirle tambien se queda con extrañeza atendiendo, y como no puede hablar al CURA porque tose, hace jestos con la cabeza santiguandose).

PEPA (Al entrar Antón, que se queda mirando al CURA a la vez que cesa de cantar) ¡¡Borrachu!!

ANTÓN Si, está jechu. Ya quedó hipotecada la llosa. (PEPA hace jestos) ¡Qué hay, señor Cura! ¡Milagru per equi!...

CURA Nada de particular, Antón; parece que estás contento... Venía a despedirme de los muchachos a quienes espero.

ANTÓN A mal tiempu cara alegre. ¿Qué,non vinieren tovía los rapaces de Cuadonga, Pepa?

PEPA (Con ceño) Non; vienes tu bastante a tiempu y con gracia, ¡borrachón! Ya mi paecía a min que algo güenu habías de tramar per la Villa.

ANTÓN (Sentándose algo separado del CURA y de PEPA) ¡Pes si tramé pocu... pasar pel llibru de hipoteques la Llosa!...

PEPA ¡Enonde está el dineru!

ANTÓN Pagué con ello el pasaje. Allá quedó en cá del encargau del barcu. Amira equí el recibu, (Enseñándoselo) amíralu. (PEPA le echa la vista y ANTÓN vuelve guardarlo. El CURA saca una petaca grande y de ella dos cigarros comunes para picar y una navaja ordinaria pica los dos a la vez cuya picadura va depositando en la palma de la mano izquierda hasta que completa un cigarro; saca un librillo, hace el cigarro y las granas de tabaco que se desperdician por los extremos al liarlo, las recoge y las guarda; hace fuego con eslabon, piedra y mecha y después de

encender da lumbre a ANTÓN que a la vez hizo tambien su cigarro con tabaco suelto de una cajetilla. Cuando ya falta poco para consumirse, el CURA lo apaga y guarda la colilla en la petaca, y ANTÓN que hace que se le apague, le coloca detrás de una oreja).

PEPA ¡Güen milagru que aportesti acá tu y el recibu.

ANTÓN ¡Y que lo digas, repujetero mundo! Como cayó una rosada, nin los demongrios subian per la pradería arriba; con lagua reblandeciérensimi les *coricies* y tantu como caminaba pa lantre andaba pa tras; pulían como rabu de anguila.

PEPA Si; güena anguila ti dí Dios. Lo que era, el salmón que traias y traes.

ANTÓN Lo que era, además de la rosada, los cochinos llimaces que con ella salieren a refrescar y cada patada que daba pisaba un y daba una llombada.

PEPA Güenu, güenu; vo a ver si asoman los rapaces porque paémi que tardan. (Levántase y sale con la *rueca*)

ANTÓN Dexálos los probinos que recen bien a la Santina y vean per Cuadonga tou cuantu hay qne ver per ellí, que sabe Dios cuando volverán, ¿verda, señor Cura?

CURA Estoy oyéndote, Antón. Razón tienes en esto; que recen a la Santina y se despidan bien de ella para que les guíe

tengan salud y suerte a ver si regresan luego.

ANTÓN ¡Pes lo ques...recongriu, los rapaces dicen que non güelven sin que mi únvien pa desempeñame y trayan pa vivir!

CURA ¡Ojalá, pero ves venir a muchos ricos, Antón!

ANTÓN ¡La madre de Dios!... ¿Que si veo venir munchos ricos?... ¿Non ve los que hay siquieramente en Conceyu y cuantes cases blanques y güenes llevantan per onde quiera? Tou eso vien de la India.

CURA Son de otros tiempos, y además cuentas a esos pero no a los desgraciados que vienen sin un *centén* después de muchísimos años allá, ni a los que allá mueren y los que allí están sin tener con qué venir. ¡Si pusieran media docena de barcos en cada puerto de Ultramar con el pasaje de valde... cuántos vendrian a buscar la tierrina!..
Esta tierrina, pedazo de la católica, hidalga y noble España que tantos siglos se desvivió por civilizar América retrasándose con eso la nuestra y le pagó con ingratitudes, pero teniéndolo en cuenta no deja todo español que entra allí de levantar la cabeza orgulloso como diciendo a los del país: «Yo os dí el ser, yo os civilicé y por debajo de mí estáis» ¿Qué importa, Anton; qué im-

porta que de entre millares levanten una docena de americanos alguna casa con dinero, que con mil penalidades y después de envejecerse lograron en América?...¡Cuántas casas y cuánta sangre noble debe América a España!.. Sí, Antón, si, ¡cuántos si les pagaran el pasaje, vendrían a buscar la tierrina!.. ¡Esta tierrina que nadie sabe lo que vale ni se la aprecia hasta que se sale de ella... Si pudieran hacerlo de valde... cuantos vendrían a buscar la tierrina!...

ANTÓN ¡A qué divan venir, a morrir de jame!, señor cura!

CURA A trabajar, Antón, a trabajar y comer del saludable y provechoso trabajo del labrador. Buena, buena América tranquila, fructuosa y saludable hay en Asturias con la ganadería y la labranza y vais a buscar fortuna a un país que está más explotado que ningún otro del mundo.

ANTÓN ¿Diz usté que la llabranza?.. Val más ser verdugu que llabrador. Pal llabrador son todos los palos y tou lo malu. Además de otres coses, non se puede vivir con tantes cargues, contribuciones, consumos, ¡centelles y demongrios a la vela!

CURA No eches a eso la culpa de vuestras desventuras, Antón; échala a los vicios

que vais adquiriendo los labradores y a la holgazanería y malos cálculos que van imperando entre el aldeano. Siempre estais con que no podeis vivir con contribuciones y cédulas, lo que siempre se pagó. Os duele eso y no lo que gastais en beber. ¿No te parece, Antón, que con lo que gastais un domingo en café y en bebida, hay para cédulas y con lo que *fundis* en dos o tres juergas, para las contribuciones?... Y eso no os duele.

ANTÓN ¿Vamos a privarnos de eso además de trabayar como burros, señor Cura?

CURA Hoy, para poder vivir pobremente, a lo que debe aspirar el labrador, hay que privarse de muchas cosas, pero de la manera que vive no lo puede resistir, Antón, y después de veros mal quereis remediarlo con echar a vuestros hijos del alma para América en busca de ilusorio capital y entonces ni aquí ni allí.

ANTÓN ¿Qué vamos a jacer, señor Cura, qué vamos a jacer más que mandar la familia pa la India y hasta nosotros mesmos si en esta tierra non se puede vivir?

CURA No sé porqué no vais a poder llevar la vida como la pasaron nuestros mayores, Antón. (Levantándose el CURA pasea a

veces con pausa, pero hablando y dirigiéndose a ANTÓN).

ANTÓN Porque tenemos más cargues que ellos tenían, señor Cura.

CURA No es cierto. Teneis las misma que tenían a no ser lo de los vicios y holgazanería y ganais más dinero que ellos ganaban. Nunca se vió el labrador con tanto dinero como ahora. El ganado está por las nubes; los huevos los conocí yo a seis cuartos docena y ahora los vendeis hasta a siete reales; la manteca... no se pue llegar a ella; las gallinas y los pollos valen un platal; una cestina de patatas como un *ñeru de pega* la vendeis en una *mozada* de perras; llevais todas estas cosas que dá la labranza a la plaza y venís cargados de dinero...

ANTÓN Non e tantu, non e tantu, señor Cura.

CURA (Incomodado da con el cayado en el suelo) ¡Por los vicios, Antón, por los vicios, el lujo y la holgazanería, porra!! De ahi y del egoismo tambien, viene la fiebre de la emigración.

(Entra PEPA y se sienta; coloca los codos en las rodillas y ambas manos por bajo la barba sosteniendo la cabeza, oyendo al CURA)

PEPA (Entrando) Tovia non asoman los rapaces.

ANTÓN Ya vernán.

CURA Sí, Antón, sí: Los vicios, el lujo y la holgazanería.

ANTÓN Usté dirá.

CURA Mira, Antón: Antiguamente se iba al mercado o a otro asunto cualquiera a la Villa y se llevaba una *cuayada* y un zoquete de borona, y con una *peya* de sidra se hacía la hora del medio día. ¡Vete ahora! Ahora, los días de mercado por la mañana todas las tabernas están llenas y las confiterías las devoráis, ¡gran *llambionzones*...!

PEPA ¡Ahí, señor Cura, ahí; duru y a la cabeza!

ANTÓN (Levantando el palo y amenazando a PEPA que tiene miedo). ¡Duru y en la cabeza vo yo dati una civiellada!... ¿Non hay nada pa les muyeres, señor Cura? ¿Non hay nada pa cuando entran en una tabierna y piden una copa de aguardiente pal estéricu y cuando se meten en un rincón de confitería o tabierna cuatro o cinco bruxes con so botellica de vino y so platu de dulces o tayaes de quesu podre, gastando lo que sacaren de la mantega que acasu en toa la semana mazó el hombre con unballicu al par del jueu? ¿Etá güenu que un coma la lleche mazau y elles vinu y dulces con el importe de la mantega?... ¡Juéu en elles tamién! Yo so un rocin atau a un comede-

ru, pero non dexo de conocer esto (PEPA sale refunfuñando y llamándole *borrachu*).

CURA No te incomodes Antón, no te incomodes, que es la verdad lo que te dije antes y algo será tambien de lo que tu dices ahora, de las mujeres y no es esto solo.. Al medio día vais a comer una gran comida con vino, después al café, tomáis tres o cuatro tazas y por la tarde vais al vino o a la sidra y tan generosos sois en la taberna que tiráis dinero como agua y casi armais una *mesadiella* por adelantaros a pagar. Con esto, por lo poco, os gastáis un duro, al otro día teneis mal cuerpo, no trabajais y perdeis de ganar además otro y si son todos los domingos así, al año suman estos gastos más de dos mil reales, pero aunque no lleguen más que a mil, durante muchos años tumban a un labrador. Antes os desayunábais con un pote de castañas y leche, *comias la olla* al medio día y borona duro, porque antes de concluir una se *echaba otra en el llar* por no comerlo caliente, porque caliente más se comía, y cenabais otro pote de castañas con una escudilla, de leche, y listos y vivian más años los pasados.

ANTÓN (Fntrando otra vez). E verdá, e verdá tou lo que va diciendo, Sr. Cura

CURA Pues ahora tomais vuestro café, comeis

un gran puchero al medio día, cenáis una gran cena y pocas casas hay en donde se deje de comer pan dejando la borona para los *xatos*, y cuando vais a comprar un bollo hincais bien los dedos en él y sino es del día lo devolveis ¿Hacían eso vuestros mayores que no cataban el pan más que el día del santo del pueblo y el día de Nochebuena? Y cuanto más duro más daba de si.

ANTÓN Venía algo caliente, Sr. Cura, pero va dexándome xelau con tantes verdaes.

PEPA Verdaes como puños.

CURA Los mozos antes iban a una romería con un pantalón de tela, una blusica y *coricias* y para gastar, el que más llevaba una peseta y el que la llevaba era un mayorázo; con ella tomaban una sangría con las mozas, daban dos cuartos al gaitero y las mozas tenian a su cargo unas rosquillas y avellanas y hoy han de vestir un gran traje de paño, buenas botas, reloj, revólver y el que no lleve o disponga de un duro por lo menos, no va a la romería.

ANTÓN ¡Como hay Dios e verda tou!

CURA Las mozas...; el labrador que tiene dos mozas en casa, le echan de cara en *fueu*. Antiguamente ya víais como vestían. Ahora parecen señoritas...

ANTÓN ¡Fueu ahi, Sr. Cura, fueu!

Cura — Ahora, zapatos de los mejores, cuando antes eran *de cordel* con tachuelas y se ponían solo para ir a misa y a una romería y se volvían a colgar, medias buenas, trajes de lujo, echaron a un lado la bonita y honesta manta, segun creo despreciaron los cuerpos que se hacían en casa, sustituyéndolos por corsés, al parecer, que cuestan un dineral, las puntillas están a la orden del día, el clásico moño ya desapareció, colocando el pelo con caras peinetas en forma tal que las cabezas parecen un púlpito... Yo no se con qué mil diablos inflan la cabeza.

Pepa — E crepé lo que echan pa abultala, señor Cura.

Antón — Tien razón el Sr. Cura. De hoy en adelantre non quiero yo ver otru corsé en Sabel, Pepa: cuerpos, cuerpos de trapos. Y esi demoniu de *trepé*, ¡fuera!, que cuesta dineru. Ya que les moces quieren paecer con esi pelu llevantau vaques con mullies y melenes, que tosquilen a una oveya o a un carneru, que el *trepé* cuesta perres.

Cura — Pues todo esto que conté, es la causa de la escasez y de vuestros empeños. Estas desgracias—porque desgracias son—algo de holgazaneria y con ver algún *indiano* que viene regular, a fuer-

za de mucho trabajo, privaciones, desterrado de la patria querida, de la hermosa quintana, castigado a no oir los *paxarinos* al amanecer, a no poder tomar el fresco a la sombra de la higuera, que cubre parte de casa y hórreo y toda la delantera, y en fin privados de la tranquilidad y salud que se goza en la aldea, respirando el dulce olor de infinidad de flores y hierbas; el ver venir alguno de estos ricos o que lo parecen pero con la vida gastada, esta vida que es tan corta y tan grandes sus egoismos y sin fijaros en los que quedan allá enterrados unos, y otros con ganas de venir, entrais en ambición y quereis remediar vuestras desgracias con remitir vuestros hijos a América para salvaros, perdiéndose entonces los padres y los hijos y privando al hogar de la alegría que en él se enseñorea cuando todos están reunidos.

El Gobierno se vuelve loco para evitar la emigración; primero dictó una Ley prohibiendo los Agentes de embarques. ¡Como si los Agentes tuvieran la culpa y anduvieran como *Santones* de Marruecos pregonando la guerra contra Asturias ¡Buenos sois los aldeanos para que os *embulten*, cuando *embullais* vosotros a media humanidad!

ANTÓN Todos son a engañar al probe llabrador, Sr. Cura.

CURA Cuando no engañais vosotros a todos. Vais a vender una vaca y para que la compren, al ofrecer algo por ella decis: *En dos o en tres duros mas ya no es taba equi,* aunque nadie la hubiese puesto en precio ni mirado para ella. Al preguntar si es buena, contestais: *E mansa como una oveya*; *mécela un rapaz de mansa que e*, y a lo mejor hay que *mancorniala* de las patadas que da; y, según dicen, hay muchas mujeres aldeanas que venden la manteca con piedras dentro para obtener mayor peso y y los huevos como puestos por el día y resultan tener pollos.

ANTÓN Usté e Cura, pero si non lu conociera crería que era el diantre, mal añu pa elli.

SABEL (Asomándose por la puerta del foro) Ya vienen Antona y Ramón; andan despidiéndose per la quintana. (Vuelve ausentarse)

PEPA Ya era tiempu.

ANTÓN Amin, casi, casi, non midura.

CURA Como iba diciendo, el Gobierno anda preocupado con tantos brazos como pierde España y sobre todo Asturias y no da en la llaga: El remedio salta a la vista. Que esos Gobiernos, en lugar de convertir el Congreso y Senado en pla-

zas de verdura y riñas de comadres y en vez de dictar leyes de libertad en un pais en que hay tanta como en la República más avanzada, hasta el punto de escarnecerse a Dios, a la Patria y al Ejército, con dicha libertad, se dediquen a conceder terrenos comunales a los labradores pobres para que los roturen y disfruten gratis veinte o treinta años y después les impongan una renta pequeña; que para éstos y todos en general establezcan Granjas agrícolas en los concejos y aunque sea manden a los pueblos a gente estudiada y entendida a dar conferencias sobre los adelantos y beneficios agrícolas; que todos piensen en que los vicios y el lujo excesivo son cánceres que los corroe y corroe a todo trabajador haciéndose la vida imposible, como claramente lo demuestran las huelgas y la revolución obrera que asusta al mundo y no sé en qué parará; que se trabaje más de lo que se trabaja, porque da pena ver a los labradores en reuniones bajo los hórreos o tumbados a la sombra en los campos con tantos castañedos y terrenos dando *rozu*, pudiendo recojer de ellos buenas patatas u otros frutos. Con esto y considerar todos los labradores que empleando el mismo trabajo en la labranza

y ganadería que se emplea en América, en donde apenas se duerme cuatro horas y se hace una comida en tres o cuatro veces, lo que no pasa con los animales, considerando y observando esto, repito, a ver sino se obtiene tanto o más provecho, y sobre todo hoy que la ganadería bien administrada enriquece a Asturias, se disfruta de más salud, más tranquilidad y bienestar, y por fin... está casi resuelto el alarmante problema de la emigración y Asturias, digna por todos conceptos de mejor suerte, será feliz y rica. Hoy, América para los que ya están ricos y los que allí intenten enriquecerse, que lleven pié. Aqui, aqui se vive relativamente, bien, como se quiera. Aquí en esta tierra tan rica, en donde la ganadería es un halagador porvenir que con un *xatin* se paga una buena casería pero hay que dejar los vicios, trabajar más y con provecho.

ANTÓN Parla como un santu, señor Cura, pero a los rapaces ya non hay quien los atorne.

PEPA Ya estarán al llegar; vo a velo. (Sale)

ANTÓN (Señalando para un bolsillo de la sotana del Cura) ¿Paez que tien la corexa moyada, señor cura?

CURA (Mirándolo) Será que se derritió una mantequína que me dió «Teresa la de Pe-

rico». También me regaló y traigo en este otro bolso (Señalándolo) unas pocas de castañas de la *cunia* para una vez cenar allá por la Cuaresma.

ESCENA V.

TODOS

(ANTONA, como de unos 30 años; viste a cuerpo con traje claro nuevo, no lujoso; bien peinada pero sencillamente con alguna peineta. Trae colgada del brazo izquierdo una manta doblada y al cuello un escapulario de la Virgen de Covadonga.

(RAMON, de 18 años, imberbe, aunque le apunta el bigote Viste todo nuevo; traje ablancado y americana no muy larga; todo de poco valor; sombrero también ablancazado y botas rojas; lleva bastón grueso y basto. También RAMON lleva un escapulario como ANTONA.

PEPA (Entrando y siguiéndola ANTONA, SABEL y RAMÓN) Ya están equí. Pasae, rapaces, pasae.

ANTÓN Ya era tiempu.

ANTONA Güenos dís. ¿Milagru per equí, señor Cura?

CURA Buenos días nos de Dios, muchachos. Hace tiempo que estoy aquí esperando por vosotros para despediros. No me duraba porque sabía que os estábais despidiendo de la Virgen de Covadonga.

ANTONA Sí, señor; allá estubiemos y viniemos pel llugar despidiéndonos tamien de los vecinos y por eso tardamos. Además,

fuimos a casa de la tía Rosa y empeñóse en que comiéramos con ella. Así que ya estamos listos.

CURA ¿Rezásteis mucho a la Virgen?

ANTONA Si, señor

RAMÓN Bastante. Amin ya mi dolían les rodilles.

CURA Es que estás poco acostumbrado.

ANTÓN Si juera saltar xetos, pa dir a fiestes de noche pue ser que lo entendieras meyor.

PEPA Agora non i digas nada al rapaz. Non i eches nada en cara; demasiau de triste está elli.

¿Bebisti daqué agua en Cuadonga, Antona?

ANTONA ¿Porqué mi lo pregunta?

PEPA Porque paez que non tienes el habla como otres veces.

ANTONA Non, nada bebí.

RAMÓN Sí tal, madre; bebió más que una vaca, pero non quier dicilo porque al bebelo amiró pa la Cueva enonde está la Santina y dixo que a ver si se casaba dientro del añu. (ANTONA, rie y quiere disimularlo y el CURA también rie meneando la cabeza)

ANTÓN Non ti mi acuerdes de casoriu. Acuérdate de estos probes vieyos y piensa en que quedamos empeñaos por vosotros. Lo que quedaba coló: ya quedó hipotecau en la Villa y el dineru en el Agente pagau el pasaje. Hasta el baul y les maletes están ellí.

PEPA Tu, si tienes ocasión y e convenencia, non la desperdicies, rapaza. Igual puedes unviar dineru casándote rica; más que sirviendo amu.

SABEL Vaya, Antona, vamos, que ya e tardi. Vo yo hasta lo baxeru del llugar con vosotros. (PEPA empieza a limpiarse los ojos con el delantal).

ANTÓN ¡Andando, andando! Pocu ha que vieni y güelvo a dispedivos a la Villa. (PEPA gime y llora por lo bajo).

ANTONA Non llore, madre, que me entristece. (También ANTONA, SABEL y RAMÓN empiezan a gemir y llorar limpiándose con los pañuelos).

CURA Bueno, muchachos: Dios y la Virgen de Covadonga sea con vosotros. Mucha salud y suerte. Sed buenos cristianos. No abandonéis las cristianas costumbres que os enseñaron vuestros padres y muy principalmente el rosario que todos juntos rezábais al lado del fuego por las noches, aunque tú, Ramón, ya hacía tiempo que te habías remontado y no querías rezar. Tened cuidado con el alma y el cuerpo. (Siguen gimiendo y llorando todos menos *Anton* que está oyendo al CURA con la boca abierta). Ya veis cómo quedan vuestros qneridos padres; viejos, cansados del trabajo y empeñados. No tendrán ya mas alegría hasta que vosotros se la deis. Tened en cuenta que

desde que os *añaban en la cuna* hasta ahora, siempre pasaron trabajos por vosotros y los disgustos que pasarán aún, aunque no sea más que pensando en vuestra salud y suerte. Como se desvivieron por vosotros, trabajad ahora para ellos y nunca los abandonéis. Pensad en que hijos sois y padres seréis. (Saca un pañuelo grande y se límpia las lágrimas también). Vaya, (Dándole la mano primero a ANTONA y después a RAMÓN). ¡Buen viaje! ¡Adios, Antona! ¡Adios, Ramón!

ANTONA
RAMÓN } (Llorando). ¡Adios, señor Cura!

CURA (Llorando) Yo, quizá no os vea más en la tierra; como soy tan viejo, Dios me pedirá pronto cuenta de mi paso por este valle de lágrimas. Cuando sepáis que Dios me ha dado este aviso, rezad por mí un Padre nuestro, que yo también lo rezaré aquí por vosotros pidiendo al Todopoderoso salud y suerte y rogaré por vosotros en el Cielo si tengo la inefable dicha de ir allá. ¡Conque hasta el día del Juicio! ¡Quiera Dios nos veamos en el Cielo!

¡¡Adios, queridos... adios!!

(Marchando por la puerta de la izquierda levanta la cabeza y extiende los brazos).

¡¡Oh, emigración; cómo entristeces a Asturias!!

ANTONA (Abrazando a PEPA así como RAMÓN al ver a su hermana y llorando todos) ¡¡Adios, madre del alma!!

PEPA (Los tres abrazados y llorando) ¡¡Adios, rapaces de miós entrañes!! (Marchan y Pepa quedan llorando)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

TRANSCURREN SEIS MESES DESDE LA MARCHA DE RAMÓN Y ANTONA

Casa la misma que la del acto primero con algunos de los muebles y artefactos citados, pero éstos cambiados de sitio, excepto la masera, el vasar y el gallinero que están en el mismo lugar. En el ángulo de la izquierda, frente, debajo el vasar, una mesa tosca cubierta con periódicos; sobre ella un candelabro de cristal con una vela a un extremo y al otro una botella haciendo de candelabro con otra vela de cera negra o amarilla y gruesa. Ambas arden.

ESCENA PRIMERA

CURA, PEPA, ANTÓN y SABEL

PEPA oculta en una habitación contigua que comunica con la sala; está enferma, en cama y habla con voz muy débil. Viste poco más o menos, como en el acto primero. CURA con roquete viejo y no muy limpio, descubierto. ANTON, ropa como la anterior pero vieja y de faena. SABEL, con pañuelo negro atado por bajo de la barba y *calado*, en los semblantes de todos se ve mucha tristeza. ANTON, pasea con pausa y cabizbajo. SABEL, entra y sale de la habitación contigua, unas veces con tazas y otras con frascos de medicinas.

CURA (Junto a la mesa con las dos velas ardiendo, plegando los *corporales*, después de haber dado el Viático a Pepa. Asomándose al cuarto de ella) ¿Cómo te encuentras, Pepa?

PEPA ¡Ay, Dios mio; lo mesmu, señor Cura!

CURA Bueno; pues ten confianza en Dios. Muchos, después de ser sacramentados sienten alivio en sus dolencias. Medita un poco y si puedes haz algo de oración.

PEPA Güenu, señor Cura. (El CURA se quita el roquete y lo cuelga de un clavo de la puerta principal que se vé de fuera y dentro)

CURA ¡Qué cuentas, Antón!

ANTÓN ¡Qué tengo de cuntar, señor Cura! ¡Llaceries!

CURA (Sacando el tabaco) Toma, echa un cigarro; no te aburras y ten confianza en Dios, (Hace el cigarro y después entrega la petaca al CURA que hace otro para sí).

ANTÓN Esti mundiu, señor Cura, e una miseria; non sé pa qué ñaciemos.

CURA ¿Ahora te desengañas?... Nacimos para dar un paso por la escabrosa tierra a fin de gozar después de las dichas celestiales... (Hace la seña a ANTÓN de que no conviene seguir con tal conversación por no apenar a PEPA) No hablemos más de esto.

SABEL (Entrando contenta con una taza en la mano y una carta en la otra) ¡Carta, carta, de la Bana!

¡Madre, carta de la Bana; creo que e de Manuel! Tréxola *Pachu el de Mariyona* que estevo en la cartería.

(El CURA se sienta)

ANTÓN (Muy contento) ¡Amírala al treslluz a ver qué trae!

PEPA ¡Lléila, lléila por Dios, Sabel, a ver si están güenos! Probes rapaces, que non los golveré ver! ¡Lléila, lléila! (SABEL se acerca a la puerta del ángulo izquierdo para leerla en alta voz)

ANTÓN (Muy impaciente) ¡Amírala al treslluz a ver si trae lletra!

SABEL (Mirándola) Escurro que que non trae más lletres que les de la carta. (La abre. Está escrita en un pliego comercial)

ANTÓN (Mirando para la carta y para el suelo por si al abrirla cae la letra) ¡Ello, será casu que non han de unviar lletra, hom!

SABEL (Mirando la firma) E, e de Manuel. (Leyendo)

«*Su hijo, Manuel*».

ANTÓN ¡Adelantre, o miyor dichu, atrás! Vamos a ver si prometen unviar.

SABEL ¡Madre, atienda!

PEPA Atiendo, rapaza, atiendo.

SABEL (Leyendo torpemente) *Habana, 22 de Marzo de 1911...*

ANTÓN ¡Pes non e nada! Estamos a venti de Abril...
¿Tardó un mes en aportar?...

CURA Si, viene retrasada.

SABEL (Sigue leyendo) *Queridos padres: me alegraré que al recibo de estas dos cortas letras se hallen con la completa salud como yo para mí deseo; la mia es buena, a Dios gracias...*

PEPA ¡Ay, mió rapaz del alma: Menester há que la tengas tu buena, que lo qués la mía!...

SABEL (Sigue leyendo) *Pues padre; sabrá como Ramón sale para España en el primer vapor...*

ANTÓN (Con tartamudez y como asustado, quedándose todos con extrañeza) ¡¡Tú, tú que dices, rapaza!!

PEPA ¡Ay, mió Ramón del alma! ¡Dexálu, dexálu que aporte!

ANTÓN ¿Dexálu?.... ¡Sin güesos! ¡Que se santigüe pa entrar en casa! ¡Sigui, sigui a ver, rapaza; poeser que estís enquivocada!

SABEL (Continúa leyendo) *Se empeñó en marchar y no hay quien se lo quite de la cabeza...*

ANTÓN (Alzando los brazos y exclamando) ¡¡Ay, miós lloses del alma!!

SABEL (Continua leyendo) *Ya yo le dije que se aguantara aquí, ya que vino hace unos seis meses y no sé si es que piensa en las romerías de ahí, ahora que entra la primavera, o que se aburre en las colocaciones, el caso es que cambia a cada momento diciendo que se gana poco, aunque es verdad, y se*

trabaja mucho, y en fin, que está embullado *en marcharse; que esto está malo...*

ANTÓN ¡Güenu está esto! ¡Ay, miós vaques querides; cuándo vos desacomuñaré!..

SABEL (Sigue con la lectura) *A la verdad que esto bueno no está. Hay mucha gente parada y cada vez habrá más; pues ademas de tantos como de esa y de todas partes vienen, los negocios no se presentan bien por no haber trabajo para todos teniendo necesidad muchos de dedicarse a trabajos malísimos, hasta a limpiar escusados, cuando ahí hay bastante tierra en que trabajar. Esto está malo, muy malo: aparte de estar parados los asuntos por haber poca seguridad en los Gobiernos.*

ANTÓN ¡Mal rayu los parta!

SABEL (Continúa) *Así es que mándelo trabajar ahí. Para trabajar sin provecho, basto yo que como verán, no mandé todavia el pasaje al cabo de tres años y por eso ni me atrevo á escribir. Lo tenia ahora ya junto y lo destino a pagar el de Ramón, para esa, y además me sacó dos centenes para comprar un saco blanco, que dice quiere estrenar en esa el día de la fiesta, un cinto y unos frascos de esencias. También sacó un diente, que decia le dolia, y quiere ponerse otro enchapado en oro.*

ANTÓN Estamos bien; meyor que queremos.

PEPA Pes dexálu que venga. (ANTÓN se sienta pensativo)

SABEL (Sigue) *Consérvense buenos y manden como gusten a su hijo, Manuel.*

PORDATA, *Recibí carta de Buenos Aires, de Antona en la que me dice que se va a casar.*

ANTÓN (Con gran admiración e indignado) ¡Qué se va a casar!... ¡Estos son los demontres de la peñe, mal añu pa ellos!... ¡¡El diañu tien cara de conejo!! ¡¡Adios tou cuantu tengo.!!

PEPA Dexála, dexála que se case y que se arrime a angún pa que tenga sombra.

SABEL (Sigue la *posdata*) *Me encarga se lo diga a ustedes porque ella no se atreve a mandar esa noticia sin dinero,* VALE. (Pliega la carta y muy contenta, dice:) Ensiguida vo yo tamien a Güenos Aires.

ANTÓN ¡A ver si vo yo por una civiella y ti rompo les tostielles! (SABEL va a la habitación de su madre)

CURA (Incomodado) Ello, Antón, ¿Antona os pidió los papeles para casarse?

ANTÓN ¡Non lo óe, señor Cura!. ¡Non óe que non escribe porque non unvía dineru.!

CURA Pues a mi tampoco me los pidió. No la deis legalmente por casada mientras no pida y se le remitan los papeles. ¡Esto es insoportable!... Habéis de saber todos y que lo sepan todas las que emi-

gran y dicen que allí se casaron, que para hacerlo legalmente necesitan los papeles del Cura y que, según una nueva disposición de Roma, después de casadas el Cura manda aviso de ello a la parroquia en que se bautizaron.

¡Mandar a decir que se va a...!

Sabel (Entrando y hablando pricipitada mente) Padre, madre; iba a echar de comer a los coínos y vien a dicimi *Lin de Pachón* que Ramón sube per la praderia arriba.

Pepa ¡Ay, mió rapaz del alma!

Antón (Incomodado y con desasosiego) Por pocu vien primero que la carta.

Cura Como la carta viene retrasada...

Sabel Madre, vo escontra elli porque diz *Lin* que ya idixeren per la quintana de abaxu que usté se acababa de sacramentar y vien llorando que creo non heba consuelu pa elli.

Pepa ¡Mió probin del corazón! (El CURA se levanta y pasea pensativo y ANTÓN se queda sentado meditabundo) Non, non vayas, ya verná ellí, ven ayúdame a dir pa la sala: quiero esperalu ellí sentada, porque si me alcuentra en la cama va a asustáse creyendo que estó morriendo.

(Entra SABEL en la habitación)

Antón Usté ve, señor Cura, qué tragos pasa un....

CURA Ya, ya veo. A lo hecho pecho, Antón.

ANTÓN Güen, güen pechu hay que tener. ¡Loqués, mal día amaneció hoy pa min! Llorando y limpiándose las lágrimas con la blusa. Pausa.

Cura. Ten calma y paciencia, Antón; que Dios aunque aprieta no ahoga. Estas miserias de la vida son recompensadas después de la muerte.

ANTÓN Dios non esgaña pero yo paez que ya tengo la soga en el gañatu. Después de una pequeña pausa se levanta y se dirige hacia la puerta principal.

CURA ¿A dónde vas, Antón?

ANTÓN Vo escontra el rapaz. Al fin y a postre es sangre de mió sangre y bastante aburriu vien elli con so madre sacramentaa sin aburrilu más. Después de angunos dis ya i echaré la recomendación del alma y del cuerpu.

CURA ¡Bien hecho, hombre! Asturiano habías de ser para tener buen corazón. Los asturianos hacemos y acontecemos pero para rasgos de nobleza venir a Asturias. Anda, vés, vés. (Sale ANTÓN)

ESCENA II

PEPA, CURA y ANTÓN

PEPA, pálida y demacrada, con paso lento y dando ayes entra en la sala cogida del brazo derecho de SABEL Lleva pañuelo negro a la cabeza y otro blanco por bajo la barba y atado arriba. Se sienta hacia el ángulo de la derecha. El CURA que la ve entrar la coge del otro brazo. Después de sentada, SABEL, va por un cobertor viejo y la cubre dejándola descubierta la cara. El CURA se sienta al lado.

PEPA — Gracies a Dios que mi toca despidime del mió Ramón del alma.

SABEL — Mientres tantu vien, vo arreglai la cama, madre. (Sale)

PEPA — Güenu, rapaza.

CURA — Parece que te sientes mejor, ¿verdad Pepa?

PEPA — Allá vo tal cual. Si, paez que estó meyor.
¿Enonde estará Antón?

CURA — Fué a ver si venía Ramón.

PEPA — ¡Miániques, miániques! ¡Tantu como echaba per elli!...

CURA — El pobre hombre, está desesperado: yo nada le digo porque demasiado verá él el desengaño de la dichosa emigración.. como tu lo ves.... (Atendiendo) ¿Calla?...

Parece que ya vienen ahí. (PEPA mira con impaciencia hacia la derecha y puerta principal. El CURA se levanta).

PEPA ¡Ay, Ramón del corazón!

ESCENA III

TODOS

(A lo lejos se sienten pisadas fuertes que se van acortando).

CURA No te impacientes, Pepa que ya llegará.

ANTÓN (Acercándose) Conque al paecer en la Bana non atan los perros con llonganiza, ¿verdá, Ramón?

RAMON ¿Qué va? aquello está *salao*, ¡muy malo! ¿Sabe?

ANTÓN ¡Güenu, hombre, güenu! Non nos queda mas remediu que trabayar aquí como burros.

RAMON ¡Ajajá! ¿Cómo no? Más se trabaja en Cuba. ¿Sabe? Allí se trabaja de lo lindo, ¿sabe? ¡Cómo no!

ANTÓN (Entra con un palo al hombro y de él colgada una maleta). Yá estamos equí.

RAMÓN (Entra impaciente, detrás de ANTON. Viste americana negra de alpaca, pantalón blanco, sombrero, cuello de pajarita, y corbata de color vivo. Lleva paraguas con funda muy ceñida y en la

otra mano un pañuelo encarnado con el que se limpia el sudor. Echa la vista a todos los lados, ve a su madre, suelta el paraguas y el pañuelo, corre y la abraza exclamando):

¡¡¡Madre del alma!!!

PEPA ¡¡¡¡Ramón de miós entrañes!!!!

SABEL (Entra corriendo y se abraza a RAMON que aún se encuentra abrazado a su madre).

¡¡Hermanu del corazón!! (ANTÓN se limpia las lágrimas con la blusa)

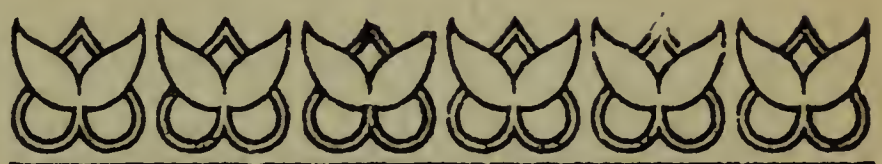
CURA (Dirigiéndose a todos y limpiándose también las lágrimas).

¡No hay rinconin como el de casa!

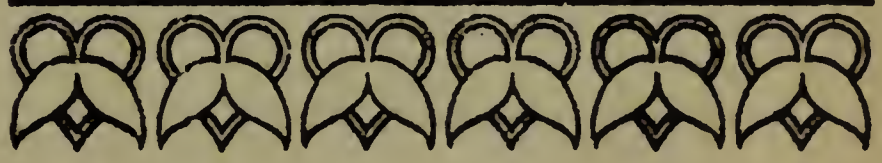
FIN

LIBROS DEL MISMO AUTOR

EL TIU XUAN



Divertido libro en bable, de costumbres asturianas, que ha alcanzado gran popularidad :: :: :: :: :: ::



Véndese en casa de su autor, Cangas de Onis, y en las principales librerías de España, a una peseta, y en las de América, en el precio que fijen los señores libreros.

"Pelayo y Covadonga,,

✻ ✻ ✻ ✻ INTERESANTE LIBRO ✻ ✻ ✻ ✻

Contiene todo lo sucedido en Covadonga, desde la famosa batalla en 1.º de Agosto del año de 718 a la fecha, más a la historia de Pelayo, himnos, poesías, cantares populares, noticias, episodios y pensamientos, entre los cuales figuran los de Alfonso XII, Alfonso XIII, Princesa de Asturias, Sagasta, Polavieja, General Ordóñez, Diego Terrero, Salmerón, Menéndez Pidal, Campoamor, Pereda, Aramburu, Barrio y Mier, Teodoro Cuesta, varios obispos, etc., lista de alhajas. Además este útil libro está adornado con 14 grabados de las vistas de Covadonga y premiado por el Excmo. Ayuntamiento de Cangas de Onis :: :: ::

Véndese en las principales librerías de España, a *2 pesetas*, y de América, al precio que fijen los señores libreros.

Juicios de algunos de los periódicos que se ocuparon de este libro

«Antes de leer a *Pelayo y Covadonga* ya nos es inmensamente simpático al ver que con respeto y admiración, va dedicado al insigne Sanz y Forés, «alma y vida de Covadonga, en donde el ilustre Purpurado gastó todas sus energías, empleó todo su patrimonio, hasta el importe de su coche y caballos». Nos es sumamente simpático, repetimos, porque además va dedicado a la memoria de un muerto del que nada su autor puede esperar, ni siquiera las gracias, prueba de la gratitud que el Sr. Fernández Rosete siente hacia el que supo enaltecer el solar de la Monarquía española cimentado en nuestra sacrosanta religión, y prueba también de que su autor está dotado de una grandeza de alma.

A página seguida va la introducción, en la que el autor, con su habitual modestia dice que no pretende publicar una obra literaria porque sería en él tanto como pedir peras al olmo y flores a las ortigas: que no tiene la dicha de ser escritor ni pretende serlo, por carecer de dotes intelectuales para ello: que es buen español, humilde asturiano, descendiente de Pelayo y admirador, con profundo respeto del venerando Santuario de Covadonga y que todo le impulsa a hacer una escrupulosa recopilación de la vida de Pelayo y de Covadonga, por *dentro* y por *fuera*, para que los millares de peregrinos que al Santuario anualmente visitan tengan en la mano una especie de guía. Conduélese de que ninguno de

tantos escritores que tiene España no hayan confeccionado una historia verdad del origen de Covadonga a la fecha, con lo cual su modesto trabajo estaba excusado, y termina diciendo que si en algo agradara al lector sería para él motivo de inmensa alegría y que sino en el pecado llevará la penitencia.

Sin pretensiones y con sencillez da principio a la descripción de la vida de Pelayo en lo referente a Covadonga; describe sus batallas y victorias; apunta la fundación del Santuario de Covadonga, después de aquéllas; habla de Favila cómo y en dónde fué muerto por el oso; reseña los campos de *Repelao*, de la *Jura* y de Santa Cruz con la Ermita levantada por Favila en conmemoración de la última batalla librada allí por su padre, etc., etc.

En la narración de Covadonga, vuelve *emprenderla* con el Sr. Sanz y Forés. Dice que este inolvidable Prelado cuando hizo su primera visita a Covadonga, de Covadonga se *enamoró*, concibiendo la idea de levantar allí un templo monumental, el que llevó a cabo, y abre un paréntesis preguntando que si no es merecedora la memoria de Sanz y Forés de algo que perpetúe en Covadonga a su inmortalidad. Describe con minuciosidad las obras desde el principio al fin hasta la consagración del templo: publica la lista de los Patrones; inserta los himnos y poesías; estampa la lista de las alhajas y ornamentos; copia los pensamientos de más importancia; publica una interesante sección de *Noticias y episodios* de Covádonga, hasta imprime los cantares populares alusivos al Santuario y termina hablando de Cangas, excorte de Pelayo y capital del concejo, que cuenta con históricos sitios, conexos con Covadonga, tal como Abamia y Villanueva.

Pelayo y Covadonga está adornado con 14 grabados de las vistas de Covadonga y de los retratos de algunos de sus bienhechores. El libro no es de muchas páginas, pero se encierra en él materia para

unos cuantos voluminosos tomos y que el Sr. Fernández Rosete con muy buen acierto supo extractar a fin de darlo todo a conocer sin cansar ni engañar al lector con prosa que siempre es perjudicial; en fin, al decir de una inteligente persona, es como el Catecismo, que tiene poco escrito y lo dice todo.

Felicitamos a nuestro querido amigo Rosete, no solo por su buen libro, sino por ser el primero en ocuparse de tan importante asunto, que honra a la Religión, a la Patria, a Cangas y a su autor.

Dodicán.»

Del periódico local *El Auseva.*

«No vamos a ocuparnos de la vida de Pelayo, primer batallador y cimentador de la Monarquía Española, ni de la descripción del histórico Santuario de Covadonga, cuna de nuestra Reconquista; es nuestro propósito solamente hablar, aunque en forma somera, del libro «Pelayo y Covadonga», publicado recientemente por nuestro estimado amigo y compañero en la prensa, D. Fernando Fernández Rosete.

No hay que buscar en el libro del Sr. Rosete filigranas literarias, aunque éste no es el objeto del autor, quien con la modestia en él característica, ya nos lo dice en el prólogo de la obra; pero si es de una información completísima que colmará las más exigentes pretensiones del curioso lector.

La obra en sí tiene un mérito, que tal vez el público no lo compense, y consiste en los sacrificios tanto informativos como literarios aportados por el Sr. Rosete, mas le cabe la honrosa distinción de haber sido el primero que con exceso de patriotismo, con fe digna de toda loa, ha dado a conocer las noticias más esenciales relacionadas con nuestro histórico Santuario y con la vida y Corte del Rey D. Pelayo.

Encierra el hermoso y curioso libro, editado elegantemente, 14 preciosas láminas de personajes y vistas que se relacionan con Covadonga y se compone de 86 páginas de texto, en 4.° mayor, cuya lectura es en extremo deleitante.

El Ayuntamiento de Cangas de Onis y el Cabildo de Covadonga, deben recompensar de alguna manera los sacrificios pecuniarios e intelectuales hechos por el Sr. Rosete, y no dudamos que así lo harán.

Por nuestra parte felicitamos al estimado amigo y compañero por la publicación de su libro «Pelayo y Covadonga», que si no lograra darle el importe de sus desembolsos pecuniarios, cual es nuestro deseo, le otorgará, al menos el filantrópico título de buen patriota y amoroso astur, virtudes que adornan y engrandecen».

De *El Sella*, de Arriondas.

«Con afectuosa dedicatoria a la Redacción de «Las Libertades» hemos recibido el interesante folleto «Pelayo y Covadonga», que publicó el señor D. Fernando Fernández Rosete, consagrado a la memoria del por muchos títulos insigne Obispo que fué de Oviedo y Cardenal Eminentísimo Sr. D. Benito Sanz y Forés, alma, vida y gloria de Covadonga, como dice el autor en su Dedicatoria, primera página del curioso histórico libro.

Está éste avalorado además de la parte literaria que encierra, con 14 grabados de las vistas de Covadonga y de los retratos de sus bienhechores.

Agradecemos el ejemplar que se nos ha remitido y dado el reducido precio de su coste, pocos serán los asturianos, amantes de su pueblo, que dejen de adquirir tan útil obrita».

De *Las Libertades*, de Oviedo.

«D. Fernando F. Rosete, distinguido escritor de la Ciudad de Cangas de Onis, ha tenido la atención de enviarnos un ejemplar de su obra «Pelayo y Covadonga».

Consiste en una información completa de los datos más importantes de sin igual mérito.

El hermoso libro consta de 86 páginas con 14 lujosas láminas de personajes y vistas más salientes de Covadonga.

En su lectura no puede exigirse mayor amenidad.»

De *La Opinión Asturiana*, de Oviedo.

«PELAYO Y COVADONGA.—Así se titula un libro que días pasados he recibido con atenta dedicatoria, de su autor el distinguido procurador de los Tribunales D. Fernando Fernández Rosete.

Este tan interesante libro, además de contener la historia de Pelayo con todos sus acontecimientos, desde la fundación de Covadonga hasta el presente, y adornado con todas las vistas del Santuario y retratos de sus bienhechores, ha servido para que nuestro Excmo. Ayuntamiento acordara por unanimidad premiar tan precioso libro, destinando dicho premio a la adquisición de los ejemplares suficientes para distribuir entre los alumnos más aplicados de las escuelas del concejo.

Del famoso álbum de Covadonga, entresacó el señor Rosete, pensamientos de Alfonso XII, de Alfonso XIII; Carlos, infante de España; Mercedes, Princesa de Asturias; Pràxedes Mateo Sagasta; N. Salmerón; Diego Terrero; Marqués de San Esteban; Fr. Francisco Javier, Obispo de Puerto Rico; Ramón de Campoamor; José María de Pereda; Félix de Aramburu; Matías Barrio y Mier; general Ordóñez; Camilo J. Polavieja, Teodoro Cuesta, Marqués de Vi-

llaviciosa de Asturias, A. Vico, Arzobispo de Filipinos, Nuncio Apostólico, Santiago obispo de Santander, Manuel Arin, S, F., Santiago Monreal (Capellán de la Nunciatura), José Jackson Veyan y otros más que no enumero, además de infinidad de poesías de eminentes vates asturianos y del resto de España.

Como muestra va una bien reciente:

COVADONGA

¡Hoy que fulmina de la guerra el rayo
y nos falta la fe por Santa enseña
¡Qué falta nos hacía un Don Pelayo
y una Virgen surgiendo de la peña!

En fin, un libro utilísimo para todo buen turista que visite este famoso Santuario.

A su autor felicito por su buen acierto en recopilar tantos asuntos y tan detallados, deseándole ediciones de mil ejemplares por lo menos cada mes, de su buena obra «Pelayo y Covadonga».—EL CORRESPONSAL».

De *El Comercio,* de Gijón.

«PELAYO Y COVADONGA.—Con este título acaba de publicar D. Fernando F. Rosete, de Cangas de Onis, un interesante libro de cerca de cien páginas, muy bien editado en la imprenta de «El Sella», de Arriondas.

Contiene datos históricos sobre Pelayo y Covadonga; la célebre batalla base de nuestra reconquista, ganada aquélla sobre las huestes agarenas; don Favila, *Campo de la Jura* y *Repelao*; lista de Patronos (donantes para la gran basílica) entre los que figuran varias personas de Peñamellera, Ribadedeva y Llanes, algunas ya difuntas, y una serie de noticias verdaderamente interesantes por lo curiosas».

De *El Eco de los Valles,* de Panes.

«Hemos recibido el folleto titulado «Pelayo y Covadonga», cuyo autor, D. Fernando Fernández Rosete, nos dedica una expresiva dedicatoria, que agradecemos.

Es el libro que nos ocupa una especie de sumario de cuanto con el rey Pelayo y Covadonga tiene relación; nna especie de guía del peregrino y del turista que a la histórica cueva se dirige, para los cuales, lo mismo que para cuantos profesan algún amor a las glorias patrias, es una obrita curiosa y de gran valor.

Y para nosotros, como llaniscos, tiene la nota regional de presentarnos el grabado de D. Máximo de la Vega, por haber tomado parte tan activa en las obras de la Catedral y embellecimiento de aquellos lugares.

Además, en la lista de patronos que en el libro constan, vemos figurar desde los excelentísimos señores marqueses de Argüelles, Parres Sobrino y Suárez Guanes, hasta el joven D. José M.ª Noriega. Enumerar a todos los llaniscos que allí constan, sería tarea larga, y por eso preferimos recomendar a nuestros lectores esa obrita».

De *El Oriente de Asturias*, de Llanes.

«D. Fernando Fernández Rosete, cultísimo escritor de Cangas de Onis, ha tenido la atención de enviar, con expresiva dedicatoria, un ejemplar de su libro «Pelayo y Covadonga», lujosamente editado y con numerosos grabados.

Su texto es un extracto admirablemente hecho de historia desde Pelayo a nuestros días.

Recomendamos su lectura a todos los buenos españoles y sobre todo a los buenos asturianos.

Agradecemos al Sr. Fernández Rosete su delicada atención».

De *La Voz de Luarca*.

«BIBLIOGRAFÍA.—El fecundo escritor asturiano D. Fernando Fernández Rosete nos envía desde su casa de Cangas de Onis, con expresiva dedicatoria, un ejemplar de su obra «Pelayo y Covadonga», editada en la imprenta de nuestro colega «El Sella».

Precede al resumen de hechos históricos una biografía, bien redactada, de Pelayo, primer rey español después de la invasión de los sarracenos y la correspondiente reseña de la batalla de Covadonga, en la que aparecen bien descritos los sucesos ocurridos en aquella epopella- y después se convierte la obra en una verdadera guía muy útil al turista, finalizando con algunos datos de inapreciable valor.

Toda ella está llena de hermosos fotograbados que hacen su lectura amena y agradable, dando así al lector que no haya estado allí una idea de la belleza de aquellos lugares.

Felicitamos al autor y le deseamos que la aceptación entre el público sea igual a la de nuestros deseos».

De *El Pueblo* de Llanes.

«PELAYO Y COVADONGA.—Es una magnífica monografía muy bien pensada y esmeradamente escrita por don Fernando Fernández Rosete.

Con vigoroso criterio histórico trata el autor el origen de Pelayo y la batalla de Covadonga, refutando, sin nombrarlos, otros trabajos que con débil y a veces mal intencionado espíritu patriótico procuraron desvirtuar las primeras hazañas de nuestra gloriosa reconquista y el sello religioso que las acompañaba.

Se refieren además con todo género de datos las empresas posteriores, la fundación del santuario de Covadonga, y se insertan poesías, pensamientos, visitas, noticias curiosísimas y cantares populares.»

De *El Universo*, diario de Madrid.

3 0112 117464138